

DEL SILENCIO Y OTROS
DOLORES:

Sentires de una persona víctima de
violencia sexual



Del Silencio y Otros Dolores

Sentires de una persona victima de Violencia Sexual

Michell Andrea Lopera Bonilla

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Programa Licenciatura en Educación Artística

noviembre de 2019

Del Silencio y Otros Dolores
Sentires de una persona victima de Violencia Sexual

Michell Andrea Lopera Bonilla

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciada en Educación
Artística

Asesores

Héctor Remigio Cadena García

Msc. Comunicación Educativa

Oscar Fernando Sánchez Suarez

Msc. Educación.

Diego Felipe Gaitán Lozano

M.mus composición con énfasis en visualización.

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Programa Licenciatura en Educación Artística

noviembre de 2019

Agradecimientos:

A ti mi querida Denna, por dejarme sanar tus heridas con mis pinceles.

A ustedes mi amada familia por compartir mis triunfos y mis trasnochos. A mi maestro Oscar Sánchez por regalarme el don de hablar a través de la pintura; a mi gran amigo y maestro Héctor Cadena por tanta paciencia y sus abrazos de algodón; a mi modelo Tania Forero por prestarme su cuerpo para recordar el mío; a mi muy estimado amigo Alejandro Mueté por patrocinarme los sueños con alegría; al maestro Diego Gaitán por sus regaños que parecen cuentos y sus ánimos siempre necesarios; a mi director de programa Arturo Grimaldos por su gigantesca y silenciosa comprensión; a mi querida maestra Dalila Garabito por enseñarme con paso firme por donde debo caminar; a la profesora Fernanda Gómez por sus regaños intempestivos y su ayuda siempre pertinente; a mi querida Fufu por cuidarme la espalda mientras me deslizo por los toboganes de la vida; a ti, por mirarme desde otra perspectiva y recordarme la importancia de los espejos; y en general a todos los que han hecho de este proceso algo satisfactoriamente problemático. Por último, a ti mi adorado amigo, por darme con tu vida la felicidad y por brindarme la dicha de amarte durante los mejores 11 años de mi vida.

1. Autores

Michell Andrea Lopera Bonilla

2. Título del Proyecto

Del silencio y otros dolores
Sentires de una persona víctima de violencia sexual

3. Palabras clave:

Agresión, artes plásticas y visuales, cuerpo, expresión, expresionismo, pintura, sentires, simbolismo, Violencia, Violencia sexual.

4. Resumen del Proyecto

La presente, es una investigación creación que, partiendo de elementos simbólicos, plasma por medio de una serie artística conformada por 9 obras, los sentires de una mujer víctima de violencia sexual; y que pretende ser una voz de resistencia, en una sociedad que se resiste a todo, menos a callar.

Este documento, explora varias definiciones de violencia, las conjuga y las aterriza al contexto de la violencia sexual en Colombia, luego analiza las muestras artísticas de algunas mujeres que se han dado a la tarea de expresar la violencia sexual desde diferentes perspectivas. Posteriormente, propone el cuerpo como mediador visual entre el espectador de la obra y la víctima que cuenta su historia; luego narra el paso a paso del proceso creativo y concluye en una reflexión acerca de la importancia de una educación adecuada, que promueva el respeto hacia el cuerpo propio y ajeno y que genere procesos de prevención, resiliencia y no repetición.

5. Grupo y Línea de Investigación en la que está inscrita

Grupo de investigación: Ambientes de aprendizaje
Línea de investigación: Didácticas específicas

6. Objetivo General

El objetivo de esta investigación creación es realizar una serie artística conformada por 9 piezas pictóricas que relaten los sentires de una víctima de violencia sexual en modalidad manoseo, a partir de 9 sentires representados en cada una de las obras.

7. Referentes conceptuales

Esta investigación creación cuenta con bastantes referentes conceptuales, sin embargo, para lo alargarme demasiado me permito mencionar los más relevantes:

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición.

Buriticá, S.; Cadena, H. y González, D. (2018). Expresión plástica como apreciación estética y sensibilidad sobre la violencia sexual a partir de un estudio de caso en Bogotá.

Organización Mundial de la salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud.

Klimt, G. (1868-1918). Compilado investigativo de obras.

Denna, comunicación personal (agosto 11 de 2019).

8. Metodología

Investigación Creación

9. Recomendaciones y Prospectiva

Por sugerencia de mi jurado lector la maestra Ruth Castro, como recomendación me permito mencionar que el presente trabajo de investigación creación fue realizado por una persona en condición de discapacidad visual, lo cual influye en las perspectivas estéticas tanto del documento, como de las obras.

Respecto a las prospectivas, realmente este trabajo es el inicio de un trabajo más grande, con más historias y en un formato mayor, puesto que considero que esta labor de visibilizar estos sentires no debe terminar, pues sin memoria, no hay modo de recordar para no repetir.

10. Conclusiones

Realizar este tipo de procesos sin duda, cambia la vida, enriquece enormemente todos los aspectos pues fomenta la empatía y ayuda a comprender otras realidades que necesitan de una rápida acción colectiva-social, para que su entorno cambie.

Por otro lado, de este trabajo concluí varias cosas a nivel técnico, pedagógico y conceptual:

-El hecho de ver o no hacerlo, no influye en la capacidad de representación plástica y visual de las personas, todo es cuestión de técnicas de adaptación y una buena orientación.

-El abuso sexual se puede erradicar sí y solo sí, dejamos de educar niñas hermosas para educar niñas valientes; y educamos niños respetuosos en vez de educar niños dominantes.

-Hay muy poca información frente al abuso sexual en Colombia, en comparación a otras problemáticas que, entre otras cosas, resaltan por no tener enfoque de género. Los atrasos frente a políticas eficaces y educación para llevar estos casos son muy evidentes y los funcionarios encargados tienden a ser subjetivos superponiendo sus interpretaciones personales sesgadas, a los sentires de las víctimas.

11. Referentes bibliográficos

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, (32).

Recuperado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>

Bonilla, J. J. (Octubre 11 de 2019). En Colombia, al día, 53 niñas son abusadas...

El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/en-colombia-cada-dia-53-ninas-son-abusadas-sexualmente-422204>

Buriticá, S.; Cadena, H. y González, D. (2018). *Expresión plástica como apreciación estética y sensibilidad sobre la violencia sexual a partir de un estudio de caso en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Corporación universitaria Minuto de Dios. Bogotá.

Recuperado de:

<https://repository.uniminuto.edu/jspui/handle/10656/7406>

de Haro-Honrubia, Alejandro. (2012). Antropología del conflicto: Reflexiones sobre el nuevo orden global. Convergencia, (19). [Fiscalía general de la nación. \(sin fecha\). Protocolo de investigación para la violencia sexual.](#)

Recuperado de:

<https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/Protocolo-de-investigacio%CC%81n-de-violencia-sexual-cambios-aceptados-final.pdf>

Han, B. C. (2016). Topología de la violencia. Herder editorial.

Link, G. (1913). Die Jungfrau. [Fotografía de obra pictórica, óleo sobre lienzo].

Recuperado de:

<https://lineassobrearte.com/2014/04/22/la-virgen-de-gustav-klimt-1913/>

Organización Mundial de la salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud.

Recuperado de:

<http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/725>

[Quintero, M. \(2018\). Abusos y Vestigios: dramaturgias apócrifas a partir de tres relatos femeninos.](#) (tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C.

Recuperado de:

<http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/13194/1/QuinteroCadenaMarcia2018.pdf>

Villanueva, I. (2013). El abuso sexual infantil: perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso. Psico gente (16).

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552364016.pdf>



Contenido

Capitulo I, De inquietudes, resistencias y propósitos: Una Génesis Creativa.....	12
Capítulo II, De respuestas, preguntas, ideas y violencias: Lo dialogado con los textos y los contextos	15
Capitulo III, De las ideas plasmadas, la vida y los procesos: Un desarrollo creativo.....	25
Capitulo IV, De lo pensado, de lo que se fue y de lo que permanece: Reflexiones y aprendizajes	39
Referencias	42

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Si el contacto dejara rastro. Obra de Emma Krenzer. 2018	19
Ilustración 2. Die Jungfrau. Obra de Klimt, G 1913	22
Ilustración 3. sesión de trabajo con modelo.	33
Ilustración 4. Paso 1 en diseño de plantillas, según uso del encuadre y tamaño.	34
Ilustración 5. Aplicación de color sobre material de base con uso de plantilla elaborada.	35
Ilustración 6. Construcción de fondos de la pintura, una vez realizado el trabajo con plantilla.	35
Ilustración 7. Pintura terminada, ya con sellador para su fijación.	36
Ilustración 8. galería de obras resultado del proceso creador.	37

Del silencio y otros dolores: Sentires de una persona víctima de violencia sexual.

Capítulo I

De inquietudes, resistencias y propósitos: Una Génesis Creativa

Hace poco entendí, que la justicia es un concepto abstracto, que hay heridas que nunca cierran y que el silencio es el padre de la indiferencia.

Ya no recuerdo cuando fue la primera vez que me pregunté por qué las personas invisibilizan la violencia sexual, solo recuerdo que llevo muchos años cuestionándome concienzudamente por qué las mujeres y los niños llevan la peor parte, qué hace creer al victimario que es superior a la víctima, por qué no es tomado con la gravedad que amerita sino como algo pasajero, por qué la sociedad tiende a culpar a la víctima; qué motiva a abusar de alguien... sin embargo, todas las respuestas coinciden irresponsablemente en culpar a las víctimas, poniendo sobre todo al victimario como un sujeto que solo ejerce su legítimo derecho al dominar a un ser inferior; y que si no quieren ser violadas, deberían ser más discretas. Esto es completamente indignante; y es que el machismo y la apatía están tan presentes en la sociedad que todos se sienten con la capacidad de opinar, intervenir y juzgar los procesos, dolores, sentires y comportamientos de la víctima, llegando a subestimarlos para justificar al agresor, de esta manera invisibilizando este fenómeno y haciendo de su denuncia algo vergonzoso y terriblemente doloroso; porque además de la carga social, está la traba de un sistema penal e investigativo poco eficiente, que muchas veces ignora y desacredita los relatos denunciadores haciendo caso omiso al Protocolo de investigación de violencia sexual, que define: "Otras manifestaciones de violencia

sexual, incluyen el acto sexual, el acoso sexual, el manoseo, la desnudez forzada”, (P11) invalidando frecuentemente los relatos de las víctimas por no considerarlos violencia, por el tiempo transcurrido y sobre todo porque normalmente sus apreciaciones están sesgadas por opiniones subjetivas asociadas a la justificación y normalización de este tipo de agresión. Por otro lado, las consecuencias emocionales a largo plazo pueden llegar a límites insospechados, pudiendo presentarse desde graves bajas de autoestima, hasta frecuentes ataques de pánico producidos por el más mínimo contacto sin consentimiento.

Por tanto y después de mucho reflexionar al respecto, he concluido que la apatía es la mejor aliada del abuso; y que el silencio a veces es la única opción en una sociedad gobernada por el conformismo. Así que decidí crear una muestra artística tipo galería, que a través de 9 piezas pictóricas relata, desde elementos simbólicos, los sentimientos de una mujer víctima de violencia sexual en su adolescencia, quién quiso compartir su historia conmigo, para que convirtiera sus emociones en colores y lograra a nombre de todas las mujeres que pasaron por esta terrible experiencia, romper el silencio y mostrar lo difícil, desgastante y destructor que es vivir con algo así, colgado al cuello y en silencio.

Respecto a la obra, en cada pieza se verá un conjunto de sentimientos diferentes, teniendo como protagonista una figura femenina con el rostro cubierto por un velo, que expresa corporal y simbólicamente los estragos de la violencia. Muestra sencillamente emocionalidades progresivas, que van desde la neutralización de su persona por la dominación ejercida por el agresor, hasta la liberación que supone haberme compartido su historia y verla plasmada después de tantos años de negación y lágrimas.

Mi utopía moderada es que esta serie artística además de ser una acción de resistencia al silencio, a la violencia sexual y a la indiferencia, logre recordar a los espectadores que por muy calladas que se encuentren, sigue habiendo víctimas, que por cierto en Colombia, son más de 60 al día. Pues de acuerdo con un informe de la organización Save the Children (2019), en 2018, “hubo 19.328

denuncias por presunto abuso sexual en niñas y adolescentes mujeres”, sin contar los casos no denunciados y el resto de población femenina del país.

Respecto a cuál es el aporte social de mi serie artística, considero que genera un espacio de reflexión frente a una problemática privada que se hace pública en tanto la sociedad no hace nada para detenerla; y una reflexión que espero no se quede en meditar unos minutos al respecto, u opinar con aspavientos lo mal que la deben pasar estas mujeres, sino una reflexión verdadera, que cale en todas las acciones de los padres, las madres, los docentes y los que no lo son, para realizar cambios eficaces, que si bien no erradiquen de tajo esta violencia, faciliten su denuncia y superación. De la misma forma, creo que el aporte educativo más significativo es la conciencia que se genera alrededor de este tema, recordando que muchas veces se puede evitar la violencia sexual, si se habla de ello en los espacios educativos, si se promueve el respeto al cuerpo propio y ajeno y si desde siempre, las personas fungimos como mediadores entre los pequeños conflictos que a largo plazo sin solución puedan convertirse en advertencias claras o de lleno en comportamientos abusivos y agresores. También es importante destacar, que hay un proceso de “aprendizaje invisible”, que me ayuda como artista formadora a proporcionar a través de la educación artística, un medio de expresión que puede aportar a las vidas de mis estudiantes por servir como método de liberación emocional que, a la larga, culmine en posibles interacciones más saludables y menos agresivas, creando procesos de resiliencia, catarsis y prevención como en el caso de la protagonista de este trabajo.

A propósito de la mujer protagonista de “Del Silencio y otros dolores”, es importante destacar que desea proteger su identidad, así que usaré en sus intervenciones el seudónimo que ella eligió: **Denna**.

Capítulo II

De respuestas, preguntas, ideas y violencias: Lo dialogado con los textos y los contextos

Cuando hablamos de violencia, parece configurarse únicamente la imagen de golpes y escenas sangrientas de personas asesinadas o terriblemente golpeadas, pero ¿a ciencia cierta qué debe entenderse por violencia? el término violencia tiene múltiples definiciones que suelen contraponerse dependiendo de cada momento histórico y modelo cultural. Por ejemplo, Chenais propone (como cita Blair, 2009), que de acuerdo con el relativismo histórico la única violencia válida “es el ataque directo, corporal contra las personas” (P14), pues es el único tipo de agresión que permanece inmutable y evidente desde el principio de la humanidad, sin importar el tipo de sociedad, su tamaño o creencias.

Por otra parte, Blair (2009) indica que los estados suelen definir la violencia como “el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza” (p11), legitimando convenientemente la fuerza ejercida con efectos de dominación provenientes del mismo gobierno, en lo que Gaultun llamaría “violencia estructural”; aplicado, por ejemplo, al abuso sexual cometido en tiempos de guerra por el estado.

A pesar de que “no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia” (Semélin, citado en Blair 2009), para efectos de aplicación al contexto colombiano, es preciso inclinarse por el concepto proporcionado por Domenach, quien la define como el “uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de una persona o grupo, algo que ellos no quieren consentir libremente” (citado en Blair 2009). Esta definición en cierto modo se acerca a la de la OMS (Organización mundial de la salud, 2003), que indica que es el uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (5).

En este sentido, la OMS divide en dos grandes categorías la violencia, de acuerdo con el autor del acto violento y de acuerdo con naturaleza de este. Las cuales, a su vez, se dividen cada una en tres subdivisiones generales.

Según autor del acto violento: autodirigida, interpersonal y colectiva. La autodirigida hace referencia a las lesiones infringidas por uno mismo de manera intencional y a los comportamientos suicidas; la interpersonal por su parte, es todo acto violento infringido intrafamiliar, por la pareja o por un desconocido sin identificación con colectivos. Y la colectiva, es el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican como pertenecientes a un grupo.

Según naturaleza del acto violento: física, psicológica y sexual.

La violencia física es toda acción que utilice como medio de dominación, castigo o humillación, la agresión corporal, con la intención o el resultado de lastimar a otro o a sí mismo. La violencia psicológica por su parte se refiere a todo acto agresivo que tenga la intención o de plano logre agredir la emocionalidad propia o de alguien más. Y la sexual, es un comportamiento o acto que pretenda imponer una acción sexual sin consentimiento. En síntesis, me permito comprender la violencia como toda acción hostil que tenga finalidad agresiva, entendiendo la agresividad “como una actitud que se caracteriza por el ejercicio de la fuerza contra las personas (...) en el propósito de herir o destruir” (Blair, 2009, p15). Dicho principio violencia/agresividad, es perceptible en mi obra, en tanto se dimensiona el alcance de la violencia sexual infringida y de las consecuencias psicoemocionales, no solo interiorizando la fuerza como un ejercicio físico, sino también emocional y social.

En este sentido, me pregunto: ¿si la violencia es tanto, por qué hablamos tan poco de ella? De acuerdo con Han (2013) esto ocurre porque “la violencia se naturaliza, mantiene el orden de dominación sin ningún tipo de esfuerzo físico” (P11), porque “los grupos dominantes coaccionan y presionan al resto de la población a la sumisión y la conformidad (...) no por el consenso, sino por la fuerza, la amenaza de la fuerza u otras formas sutiles de dominación” (de Haro-Honrubia, 2013, p180). en mi obra, esto es evidente en el entorno, pues las insinuaciones del poder y de la víctima como subalterna del victimario son constantes, así como ocurre en los casos de violencia sexual, donde

Se ejerce a través de comportamientos y actitudes que buscan, lesionar, degradar, humillar, ejercer presión o dominio sobre una persona. En este sentido se vale del sometimiento de la víctima por la fuerza, el miedo, la intimidación o el aprovechamiento abusivo para el control de su sexualidad.

(Fiscalía General de la Nación, p11)

A pesar de lo extendidos que se encuentran los recursos de información respecto a la violencia sexual, los casos son tan frecuentes e ignorados que suelen naturalizarse disminuyendo las posibilidades de denuncia y en general de acciones de prevención y superación. En este punto, es importante traer a colación la violencia cultural postulada por Gaultun, quien propuso una tipificación de la violencia en donde la justificación, promoción y celebración de esta en el código social constituye uno de los más grandes rivales para la denuncia, prevención y erradicación de actos violentos. Y es que la justificación de la violencia sexual está completamente arraigada en la opinión popular, pasando por la cosificación de las personas, particularmente mujeres, con los modelos “sex-symbol” de los medios de comunicación, el consumo masivo de pornografía, los códigos de decencia en el vestuario y comportamientos, la estandarización de los cuerpos, la relevancia del estrato socioeconómico, la subordinación en las parejas; para terminar en la conducta más presente en las sociedades occidentales, el machismo.

“Mi mamá siempre me dijo que debía guardar mi cuerpo para mi sola, porque si a las mujeres las violaban era por ir de provocadoras, así que cuando él empezó a portarse así, yo me callé, igual pensaba que si me tapaba mucho iba a dejar de molestar. Me dio de todos modos lo mismo porque cuando mi mamá se enteró de que él me miraba raro, igual me culpó de cierto modo y es la hora, que me voy a casar y todo y ella me prohíbe ponerme pantalones cortos en la casa.”

(Denna, comunicación personal, 11 de agosto de 2019)

Además de la justificación social, las víctimas de violencia sexual se encuentran con un escenario aún más tormentoso: “la justicia”, con sus sistemas ineficaces y

funcionarios a veces negligentes, que obligan a repetir a las víctimas varias veces sus relatos, cada vez, interpelando más sus historias e invalidando por completo sus sentires.

“él me tocaba, cuando no había nadie era muy intenso con eso, me decía que no le dijera a mi mamá y que yo era suya, siempre me decía que yo era la gatica de papá y que todo mi cuerpo era de él, entonces él podía tocar lo que quisiera.

- ¿Y te incomodaba?
- Si, era horrible, me sentía sucia
- ¿Por qué nunca se lo comentaste a nadie?
- Para qué, ¿para ser la violada del barrio? No gracias, además mi mamá se hubiera separado, y luego yo no nos podía mantener. Además, la policía es muy terrible a veces y lo violan a uno también o algo peor, me hacen repetirles la historia mil veces para decir al final que estoy diciendo pura mentira.
- ¿y cómo sabes eso?
- Una vez intenté contarlo, a la psicóloga del colegio y ella me hizo repetírselos a la coordinadora, mi directora, la rectora y casi me llaman a papás. Y me dijo que si decía mentiras la policía me descubriría porque me preguntarían muchas veces lo que pasó.

(Fragmento de la entrevista realizada a Denna, el 11 de agosto de 2019)

Pero la violencia sexual, no se queda en la cotidianidad de unas pocas niñas, adolescentes y mujeres. Con motivo de la conmemoración del día de la niña, la ONG Save the Children, afirma que “en el mundo, una de cada tres niñas y mujeres sufrirá violencia física o sexual durante su vida y, alrededor de 120 millones de niñas en todo el mundo han sufrido violaciones u otros actos sexuales forzados” (el tiempo, octubre 11 de 2019).

Sin embargo, lo más alarmante de esta situación no son las cifras, sino como Villanueva (2013) indica, la mayoría de las veces “el abusador resulta ser un familiar directo o una persona próxima al grupo familiar” (p1). Con el agravante de tratarse frecuentemente de una figura de autoridad y confianza para la víctima y

ejerciendo violencia directa de manera psicológica y a veces física, pues el modo de operar de este tipo de agresores es utilizar la confianza y el poder como armas de manipulación e intimidación.

Entendiendo la gravedad de las consecuencias ocasionadas por este tipo de violencia, varias artistas han decidido romper el silencio; y a través de sus obras, plasmar la memoria de los dolores y sentires de las víctimas, desde perspectivas físicas y psicológicas. Algunas de estas muestras artísticas son:



Ilustración 1. Si el contacto dejara rastro. Obra de Emma Krenzer. 2018

Si el Contacto Dejara Rastro, Emma Krenzer (2018)

se trata de una fotografía de un cuerpo desnudo a tamaño real donde Krenzer pinta con sus propias manos aquellas zonas que han sido tocadas por distintas personas, usando un color para cada una de ellas. Con estas imágenes

la artista quiere que se visualice el impacto que puede llegar a tener ese contacto y las secuelas que quedan grabadas en el cuerpo y la mente.

(Buriticá, Cadena y González, 2018. P.65).

En esta obra, “el cuerpo habiendo sido el objeto principal de la violencia, se convierte también en el medio y herramienta, que visibiliza y pone en manifiesto dicha problemática, generando reflexiones e interpretaciones sobre la violencia sexual” (Buriticá, et al. 2018, p.65.). Además, esta obra tiene para mí especial repercusión porque su autora es a la vez víctima, mostrando desde su propio sentir, las consecuencias y marcas que dejó la violencia en su cuerpo y en su emocionalidad, siendo un referente sumamente importante, pues esta serie de obras artísticas también toma el cuerpo como protagonista, expresando en él, la emocionalidad de la situación vivida, ahondada a el daño que ocasiona el contacto sin consentimiento.

Abusos y Vestigios: dramaturgias apócrifas a partir de tres relatos femeninos

Marcia Quintero Cadena (2018)

Este trabajo de investigación creación, aborda tres relatos de violencia sexual, los dispone en un laboratorio escénico y a través de la interdisciplinariedad artística, construye una interpretación desde la intersubjetividad, que Quintero (2018) define como el “movimiento interno de las emociones propias, de las percepciones íntimas, de la experiencia sensible con todo lo que no es externo, de la zona espiritual a la que solo se tiene acceso a través del sujeto , del tránsito del ser individual hacia sí mismo.” (P.64)

Analizando las anteriores obras, observé un claro interés de generar reflexión para la no repetición y la superación de la violencia sexual, a través de las artes como canal de comunicación, utilizando el cuerpo como primer instrumento de expresión. Y es que no hay mejor forma de expresarse que a través de algo familiar para todos, de algo real y palpable, el cuerpo, del único medio físico que nos pertenece desde el nacimiento y que a menudo resulta trasgredido por este tipo de violencia, y que para este fin en particular, no debe sentirse como un organismo pluricelular que sirve de estructura al ser humano, sino como el canal entre las emociones y la vida, dando especial importancia al entorno en el que se encuentre, como medio visual de percepción emocional y física.

Históricamente el cuerpo ha sido representado desde siempre, porque se trata del fundamento del ser como algo definido y no abstracto, que además ha sido siempre muy propio y respetado, desde el inicio de la humanidad con representaciones que entre otras cosas resultan ser mayoritariamente femeninas. Ejemplo de ello, son las venus de esteatopigias, figuras abultadas realizadas en varios materiales que los expertos acotan a la fertilidad. Sin embargo, surge el interrogante: ¿todas las representaciones de cuerpos femeninos tienen relación con este aspecto?, de acuerdo con Sánchez (2019, comunicación personal), la representación del cuerpo humano ha tenido grandes y significativos cambios, que corresponden a la época histórica y su concepción de belleza; y que van desde la Venus de Botticelli y su sugerencia a la divinidad superior, hasta las gordas de Botero y su relación con la cotidianidad. Pero, esto no es lo único que representa el cuerpo femenino, pues también ha sido frecuentemente utilizado para simbolizar la moral, el placer sexual, la responsabilidad, la inteligencia e incluso el pecado en su expresión más pura.

Irónicamente todas las representaciones de cuerpos femeninos parten de las perspectivas de hombres, que se dividen en dos mayorías: los que adoran a la figura femenina como una divinidad o los que la aborrecen y adjudican sus males a ella. Dentro de esta masiva representación de cuerpos, el lenguaje más utilizado es la pintura, por ofrecer de manera libre cualquier cosa que se imagine, solamente necesitando superficie, pigmento y herramienta (manos, pinceles, ramitas...). En mi caso particular, decidí pintar porque amo hacerlo, desde que mi MAESTRO y tutor Oscar Sánchez me enseñó por allá en el 2016, comprendí que es la forma de liberar el alma, de limpiar el espíritu poniendo colores uno tras otro con delicados trazos que simulan caricias a la tierra. En este sentido, entendiendo la importancia que supone para mí pintar, y lo imprescindible del cuerpo hecho desde la mujer, para la mujer y por la mujer, he decidido trabajar a partir de una mezcla particular entre: simbolismo y expresionismo; siendo el primero un movimiento que surgió a finales del siglo XIX como contraposición al realismo y al impresionismo, ofreciendo perspectivas subjetivas y fantásticas; y teniendo como mayor exponente a Gustav Klimt (1862-1918), cuya obra logra capturar a través de la simbología del color y la forma insinuaciones claras contendientes a las

intenciones de la protagonista y a la acción de la escena, invitando a conocer el sentir físico de las mujeres protagonistas, el desconcierto, la añoranza y en cierto modo el placer. Tomo a Klimt como inspiración, pues igual que él, mi simbología del color y la forma hace referencia a cuerpos femeninos y sus sentires, es claramente insinuante frente a las acciones en curso de la escena; y utiliza colores oscuros como fondo para ofrecer sentimientos de incomodidad, desesperanza, miedo, tristeza, etc. A la vez utilizando colores vivos para acentuar la intención, el protagonismo de la mujer y los elementos propios de ella. Además, algunos opinan que Klimt pintaba mujeres para mujeres, siendo prueba de ello, el gran número de éstas que compraban sus obras.



Ilustración 2. Die Jungfrau. Obra de Klimt, G 1913

Klimt, G. 1913, Die Jungfrau

Esta es la obra que más me gusta de Klimt, sus trazos aparentemente confusos son tan claros e insinuantes, que, aunque se adjudique ya no al simbolismo sino al expresionismo, considero que cada postura, cada vestido, cada cinta y cada flor, tienen un significado específico y cuidadosamente colocado, de la misma forma, que cada pieza visual de mi obra, tiene un sentido de existencia y de conjugación concretos dentro de la composición.

A pesar de que como es notable, en esta serie casi que me casé con el simbolismo, como diría un gran amigo y Maestro “los símbolos son la representación metafórica de la vida” (Cadena H, 2019, comunicación personal). por tanto, también decidí tomar elementos del movimiento expresionista, el cual se

dio a finales del siglo XIX, como oposición emergente al impresionismo. Que buscaba expresar emociones y sentimientos antes ocultos que los artistas consideraban parte fundamental de la naturaleza humana. Y que yo en esta serie plasmo como columna vertebral de cada obra. Y para concluir, uso la inspiración estética y de composición propias del surrealismo, en tanto los fondos salen de mis sueños y sinestesia, presumiblemente ocasionada por una especie de síndrome de Charles Bonnet que ocasiona que las personas con discapacidad visual (ocasionada por retino patologías) a veces tengamos alucinaciones visuales a partir de recuerdos y asociaciones entre sensaciones e imágenes almacenadas.

Respecto a la técnica, utilicé acrílico y acuarela sobre acuarela, con una dimensión aproximada de 37x27cm. Escogí trabajar estos materiales porque concuerdan con mi estilo, ya que cada uno ofrece texturas diferentes que posibilitan mí que hacer artístico; además, la acuarela en los cuerpos, ofrece una sensación de translucidez acorde a la idea de invisibilización que expongo; y el acrílico deja una sensación visual pastosa, lo cual nuevamente refuerza el postulado de absorción de la mujer por su entorno y la invisibilización de la misma por la sociedad. El papel acuarela es granulado, lo cual permite que la textura de los pigmentos sea fácilmente perceptible al tacto, por otro lado, su grosor es ideal para hacer repujado sobre tabla positiva con punzón, además de tener la propiedad de absorber los pigmentos acuosos y dotar la imagen de profundidad. Para terminar, el repujado lo utilizo como medio de guía para realizar las figuras complejas, Además, de ser funcional para la interpretación completa de la obra por todos los espectadores, sin necesidad de “ver” (en un sentido estricto del término).

Es importante a aclarar que, aunque le doy suma importancia a la textura, por considerarla parte principal de toda representación plástica, igual utilizo cuidadosamente el resto de los elementos propios de lo que Buriticá et al. (2018) define como “Alfabeto de la expresión plástica” y que está conformado por: el punto, la línea, la forma, la textura, el volumen, el matiz, la luminosidad, la saturación y la intensidad. Con el fin de conseguir una mejor comprensión de los elementos semánticos de la expresión plástica, A continuación, me permito parafrasear las definiciones de estos, proporcionadas por Buriticá (2018).

Punto: es la unidad visual, el contacto inicial entre material y soporte.

línea: consecución de puntos en diferentes longitudes

forma: es un contorno creado a partir de un conjunto de líneas en un orden específico.

Textura: mediadora entre lo que se ve y lo que se percibe con la piel.

Volumen: elemento que dota a la forma de profundidad y dinamismo.

Matiz: atributo que permite diferenciar un color del otro.

Luminosidad: cantidad de luz que tiene cada color,

Saturación: grado de pureza del color.

Intensidad: aclaramiento u oscurecimiento del color de manera progresiva.

Cada uno de estos elementos, tiene un significado particular, que no es universal y corresponde a la interpretación del espectador.

Capítulo III

De las ideas plasmadas, la vida y los procesos: Un desarrollo creativo

En la presente serie de obras artísticas plásticas y visuales, se relata la historia de Denna, una joven de 22 años que fue víctima de abuso sexual en modalidad manoseo y desnudez forzada; y cuyos victimarios son personas cercanas, el primero pertenece a su núcleo familiar y el segundo, fue su primera pareja. Luego de realizar la respectiva reconstrucción de la experiencia, utilizando como herramienta la historia de vida en forma autobiográfica, concluimos que hay 9 palabras que resumen esta terrible etapa de su vida: miedo, apariencia, rechazo, autocastigo, ruptura, aceptación, libertad, negación y silencio. Cada una de las cuales resulta adecuada progresivamente a sus sentires desde su preadolescencia (cuando todo empezó) hasta el 11 de agosto, cuando le planteé la idea de tocar el tema para mi trabajo de grado y ella propuso que fuera su historia.

--Cuéntame, ¿por qué quieres que use tu historia?

--Porque eso le pasa a mucha gente y nadie habla de eso, no es que me sienta valiente ni nada, porque finalmente no doy la cara, pero hablar de eso es importante para mí y para todos los que lo vean.

--Hablando del anonimato, ¿por qué elegiste ese nombre?

--Denna es un personaje de un libro que me gusta mucho, "las crónicas del asesino de reyes". Ella es como el amor platónico del protagonista y se gana la vida siendo dama de compañía, no es prostituta, solo es bella y tiene estilo, busca llamar la atención para estafar y para que alguien le ponga cuidado como artista. De hecho, ella es dama de compañía porque nadie la quiere apoyar, excepto un mecenas que le pega y la trata mal.

(Denna, agosto 11 de 2019, comunicación personal).

A continuación, la descripción de cada pieza:

Miedo:

En la oscuridad de una habitación sueña, sueña que un espiral que tiene conciencia la toca, siente como su esencia pegajosa intensa la envuelve, ella intenta gritar, pero nadie la oye, ella intenta pelear, pero ¿Cómo se lucha contra lo que se supone la debe proteger?

En la presente obra, se observa la imagen de un espiral blanco y negro, que representa el monstruo de la violencia, que toca a una mujer y la envuelve consigo, absorbiendo un seno y casi las piernas por completo, lo cual hace alusión a las zonas más vulneradas por el victimario. Esta mujer tiene la piel violeta (color tradicionalmente asociado al feminismo y a los derechos de la mujer), lleva el rostro cubierto por un velo azul, que simboliza su anonimato y se puede decir que casi se abraza, en una suerte de posición fetal que insinúa el terror sentido.

Esta obra es una clara referencia a la profunda incomodidad que siente ella frente a su agresor, a la posición de superioridad que tiene este contra ella; y a la violencia sexual en modalidad de manoseo.

Rechazo:

Entonces se mira al espejo, escruta sin piedad su alma y lo encuentra, recuerda las marcas que una vez él tocó y se infectaron, ahora lo sabe, es ella, ella es la que contamina el mundo con su presencia.

La mujer es vida, absoluta poseedora terrenal de la germinación humana, es casi como el agua, diáfana y cristalina siempre y cuando no se le contamine.

Esta mujer se siente contaminada y cree que contamina su entorno con sus heridas. Ella repudia su cuerpo, odia las partes que siente son culpables de su desgracia llegando incluso a rechazar sus procesos naturales femeninos como la menstruación y el crecimiento de sus senos (todo esto a una temprana edad). En la obra, dichos procesos están representados con las flores rojas en esas zonas del cuerpo, la contaminación cae de las mismas afirmando su sensación de impureza y alejamiento. Así mismo, el fondo es cerrado, esquematizado pero desordenado, es su caverna personal donde recluye sus culpas, sus miedos y los deja podrir.

Como en varias obras siguientes, aquí vemos una gran desapropiación corporal, un rechazo latente hacia sí misma, que ella asegura hasta hace poco sabe por qué empezó y que aún no ha sido erradicado del todo.

Negación:

Y ama, no concibe cómo alguien que la ama la lastima; y llora, no comprende por qué él lo hace; y grita, pero nadie la oye, porque está encerrada, porque le cerraron el telón y ahora no es momento de dañar la escena.

Esta obra tiene múltiples alusiones a las otras obras, habla de apariencia, en tanto recordamos con el fondo un telón rojo, un telón que da el punto de partida, para vivir una vida fingida. Por otro lado, el crucifijo, hace referencia a la religión y sus justificaciones ante la violencia, la mano es un símbolo de la familia y para completar la idea de la negación, está la figura femenina, esta vez de espaldas, nuevamente presentándose desnuda y enredadas sus piernas en una serpiente que parece aprisionarla.

La religión y la familia pueden influir de manera negativa en el proceso de no aceptación de la violencia sexual por parte de la víctima, callando sus sentires y ejerciendo presión en la capacidad de movilidad y acción de la víctima, en pocas palabras, la frena en su sitio y no permite la denuncia y superación.

Apariencia:

Y ahí está ella, con la cabeza gacha y el vestido levantado, ahí está ella, luciendo el vestido que le dio la sociedad para reemplazar su dignidad.

En la presente obra es inicialmente resaltante que es la única en estar dispuesta en sentido horizontal. Y es que, en esta pieza, el protagonista es el fondo, que, con colores rojizos y negros, capta la atención del espectador transmitiendo una sensación de caos y malestar. Por otro lado, la sobreposición de la figura femenina insinúa la imposición estructural de un comportamiento, en este particular la importancia del vestido y de que no se ensucie o se dañe. Tiene la cabeza agachada y parece que está mirando sus pies consumidos por su realidad.

Esta pieza representa la violencia cultural ejercida por nuestra sociedad que obliga a las víctimas a pararse a aparentar estar bien cuando no se está bien; y a cuidar con ahínco ese vestido que la sociedad nos dio, para esconder entre sus rojos pliegues, la sangre de

nuestras heridas.

Silencio:

Y desde arriba la miraban, cargando su peso encima, mientras la boca le cerraban, con señalamientos y estigmas.

Esta obra está algo recargada de elementos simbólicos; y hay que resaltar que es la única obra intervenida, pues considero importante hacer especial énfasis al silencio, como uno de los motivos principales de todos los otros sentires y comportamientos.

Sobre un fondo cambiante que se debate en escalas de negro gris y blanco, hay una figura femenina con su rostro cubierto por un velo, que carga sobre sus hombros un costal del que sale el silencio, oscuro y sucio, que lentamente la va llenando. Supervisando la invasión del silencio están los ojos de la sociedad, que además no pierde oportunidad para señalarla con un dedo tanto por hablar, como por callar. Y, por último, como base de la figura femenina, están los labios cocidos, cerrados a la fuerza firmemente para que nunca revelen tan “terrible” secreto.

Creo que cada elemento es sumamente diciente y que por sí misma, esta obra habla sola, de la presión social, la vigilancia contra la libertad y de los muchos prejuicios, habla del dolor del silencio, de esa acción que daña, que marca y que de alguna forma se resiste a descolgarse de los hombros de quien lo acoge invadiendo todos los aspectos de su vida.

Ruptura:

Se encerró, quiso no regresar a su mundo y durmió, pero no soñó, solo recordó tiempos mejores; y se vio, como aquella muñeca que con sus manos grandes él el corazón le rompió.

Esta obra es sumamente diciente, se trata de una muñeca parada sobre un corazón amarillo, que simboliza las ilusiones y la infancia. El fondo está esquematizado a pesar de que es de colores pastel, pues se ve claramente una estructura lo que habla de un código de comportamiento establecido.

Cuando se empieza el proceso de aceptación es frecuente que la vida se parta en dos, antes de reconocer la violencia y después.

Esta obra es el golpe definitivo, una ruptura de una relación que hasta este punto parecía eterna e incorruptible.

Aceptación:

Baila la niña de rojo, con el vestido que cubre sus heridas, se vende, se ofrece, no porque le guste, sino porque teme, teme a estar sola, teme morir sin amor. Después de todo, solo su cuerpo es valioso, aunque solo sea como mercancía.

Nuevamente la figura femenina cubierto el rostro por un velo hace su aparición, esta vez se insinúa provocadora al mundo, necesita llamar la atención, tiene reflectores y se exhibe, coqueta incitando a poseerla, pero no como un valioso tesoro, sino solamente como una vulgar y simple manzana.

Dentro de los procesos de desapropiación del cuerpo por haber sido violentada sexualmente, es frecuente que se busque la aceptación por medio de la interacción sexual muchas veces desmedida, que solo consigue aumentar las inseguridades proporcionando placeres efímeros que a la larga dejan profundas heridas.

autocastigo:

Ella desafía al tiempo imponente y sensual, se siente, se muestra, se apropia de lo que creyó perder y ahora aferra como único salvavidas para la soledad. Pero llora, llora cuando recuerda que su canoa es un cascarón y que el dolor mata tanto como el amor.

En esta pieza artística hay 2 elementos principales, el cinturón de castidad de la figura femenina que vuelve a mostrarse con el rostro cubierto por el velo azul; y las hojas de diferentes tonos que caen y casi se arremolinan a su alrededor. Adicional, es completamente evidente la actitud desafiante y provocativa de la figura, se muestra ruda pero sensual, casi retando a que se acerquen y crucen la barrera que lleva puesta.

En cuanto a elementos simbólicos, es una alusión a la inseguridad ante las interacciones afectivas, es esa muralla preventiva que suele ponerse de manera rotunda después de la violencia sexual. Pero también es ese juego de roles, donde ella seduce y se deja seducir sin involucrarse sentimentalmente por miedo o simplemente por no tener la capacidad de formar vínculos sólidos y estables. Todo esto, está ligado al paso del tiempo, simbolizado en el cambio de color de las hojas que la rodean, como una apología a la transición vivida, a la dureza adquirida con la conciencia y el tiempo.

Libertad:

Cuenta niña, como se sienten las nubes en los pies, cuenta niña, ¿te pesan las alas?, cuenta niña ¿no te duelen las marcas de la soga con la que te amarrabas?

Uno de los símbolos por excelencia de la libertad son las alas, alas que esta mujer usa y exhibe orgullosa de obtenerlas, orgullosa de volar. Estas tienen dos símbolos blancos brillantes: un espiral abierto y un círculo. El espiral abierto, hace referencia al espiral de la obra "Miedo" y a su ruptura y transformación en una cicatriz que hace parte de ella y que ahora embellecen su persona. Por otro lado, el fondo nos transmite una sensación de inicio, de un proceso que hasta ahora comienza, por la disposición de las nubes y su escases. Y por último sigue teniendo el velo, porque, aunque compartiéndome su historia Denna se siente mucho más "liviana" en su vida, sigue siendo anónima y me solicitó que mientras no quisiera revelar quién es, les mostrara a todos que debe esconderse.

Esta última pintura refleja la finalización del proceso doloroso que implicó la situación de violencia y el silencio frente a este por la protagonista; y simboliza el inicio de una nueva vida, en la que decidió extender sus alas y amarse, convertir sus heridas en cicatrices de oro y darle un pedacito de su alma al mundo.

Hay dos tipos de elementos simbólicos dentro de esta serie artística: los generales y los cambiantes. Los elementos generales son los que se encuentran en más de una obra y que tienen el mismo sentido interpretativo. Y los elementos cambiantes, son los que varían según la idea general de la pieza y su conjugación estética.

Para efectos de comprensión de la obra, a continuación, presento los elementos generales con su respectivo "significado" y una tabla donde se encuentra consignada la paleta de colores y su adecuada interpretación.

Elementos generales

Velo azul: En casi todas las obras cubre el rostro de la figura femenina y simboliza el anonimato de la protagonista de la historia plasmada en esta serie artística. Es de color azul, porque considero que este color es impersonal y no es socialmente acotado a un sexo en general, así que creo que le da aún más fuerza a la idea de anonimato para la que fue creado.

Desnudez: El gran elemento de esta serie, es el cuerpo y cómo a través de su representación se transmiten sentires. En este sentido, es pertinente simbolizar la exposición del ser y sus emociones con la desnudez, es una especie de

representación del proceso del rompimiento del silencio y de su exponencial revelación de emociones.

Vestido rojo: Hace referencia a la apariencia que se ofrece ante la sociedad; es rojo, porque este color ha sido históricamente asociado a la sexualidad e irónicamente también al dolor, dándole una doble significancia.

Paleta de colores:

Color:	Significado:
Violeta	Tradicionalmente asociado a los derechos de la mujer y al movimiento feminista.
Azul	Neutralización del ser, del estar y del hacer. Azul claro, tranquilidad y ligereza.
Negro	Presión, tensión, poder,
Gris	peso, indiferencia, presión media, neutralización del saber.
Rojo	Alusión a lo sexual, dolor, complicidad.
Blanco	Vacío, intranquilidad, liberación.
Café	Muerte emocional, paso del tiempo, repudio, silencio.
Rosado oscuro	Piel, sensibilidad, humanidad.
Rosado claro	Inocencia.
Dorado	Apropiación
Verde	Vida, intención.
Amarillo	Ilusiones, expectativas.

Proceso creativo:

El primer trabajo que me planteé como opción de grado, iba orientado a la violencia cultural. Yo redacté y empecé a hacer bocetos, sin embargo, con el tiempo noté que no lo sentía mío, era lejano, distante de mi realidad, así que decidí trabajar en la violencia de género, pero descubrí que una de las violencias más invisibilizadas e incluso naturalizadas es la violencia sexual y después de hablarlo con mi tutor (Héctor Cadena), llegué a la conclusión de que ese tema me tocaba profundamente y que siempre me ha causado inquietud, así que después de mucho pensarlo, concluí que ese era el indicado.

Inicié la investigación teórica y luego de leer muchas opiniones al respecto decidí buscar una historia de vida que pudiera retratar y denunciar. Un día se lo comenté a una de mis mejores amigas (Denna) y ella me contó su historia permitiéndome usarla siempre y cuando mantuviera en todos los momentos del trabajo, su anonimato.

Empecé creando plantillas con hojas recicladas doblándolas por la mitad de manera vertical, con el fin de obtener una simetría en los cuerpos que dibujaba. La primera plantilla era muy recta y la postura era sumamente rígida

(Ver anexo 1: “plantilla rígida”).

Posteriormente y buscando la expresión de las emociones por medio del cuerpo creé una plantilla más expresiva, pero que igualmente estaba muy recta y cuadrada. Así que mi tutor el maestro Héctor Cadena, me sugirió utilizar modelo para comprender la expresión corporal y el día 13 de septiembre me puse manos a la obra. Pensé los temas principales, que inicialmente iban a ser:

Mujer neutralizada, mujer herida, taza de café regada, mujer exhibida, mujer indiferente, mujer hermosa, mujer pisada, mujer incómoda y mujer con body Paint.

basada en estas ideas generales solicitaba la interpretación a la señorita modelo Tania Forero, Ella fue muy comprensiva, súper abierta y muy expresiva, creé unos bocetos de posición y medida, que luego apoyé contrastándolos con las Fotografías tomadas.





Ilustración 3. sesión de trabajo con modelo.

Basada en las imágenes y concepciones de postura ofrecidas por mi modelo, realicé por fin, prototipos de la primera y segunda obra, que envié a mis tutores y el cual fue aprobado casi de inmediato. Sin embargo, no solo se lo mostré a mis tutores, también me permití preguntarle su opinión a algunos compañeros y amigos, obteniendo siempre apreciaciones positivas al respecto. Harold, un asistente al espacio académico “didáctica de las artes plásticas”, consideró que era muy interesante la idea, que era claro que retrataba un comportamiento abusivo por la posición casi fetal de la figura principal y por las partes del cuerpo que alcanzaba a tocar el color negro. Por otro lado, Ruth, asistente al mismo espacio académico, calificó el prototipo como un excelente trabajo, impactante y muy bien logrado, que captura el miedo a primera vista. Para finalizar se lo mostré a mi mejor amiga Estefanía Aponte, quién textualmente me dijo: “André, es rarísimo, es como si hubieras cogido el caos, lo hubieras esquematizado y se lo hubieras puesto alrededor a esa pobre chica que no parece entender muy bien lo que sucede”. Y lo mismo ocurrió con todas las obras, hice el prototipo, los pasé para aprobación y posteriormente los pasaba al formato escogido.

(ver anexo 2 “prototipo Miedo” y anexo 3 “prototipo Apariencia”).

Posterior a ello, realicé una plantilla corporalmente expresiva, pero que carecía del tamaño ideal; y así seguí haciendo varias, hasta que La última fue la realizada bajo propiedades de encuadre y tamaño, explicadas por uno de mis tutores el maestro Héctor Cadena y esa es la plantilla utilizada en la primera obra y la guía de forma de las demás.

Es importante resaltar, que la plantilla tiene 2 partes, la interna y la externa, la externa, sirve para orientar la pintura por dentro de la figura; y la interna, sirve para poner encima de la figura ya pintada y no dañarla cuando se pinte el fondo.

(ver anexo 4 “plantilla sin desprender de Miedo”, anexo 5 “plantilla interna de Miedo”)

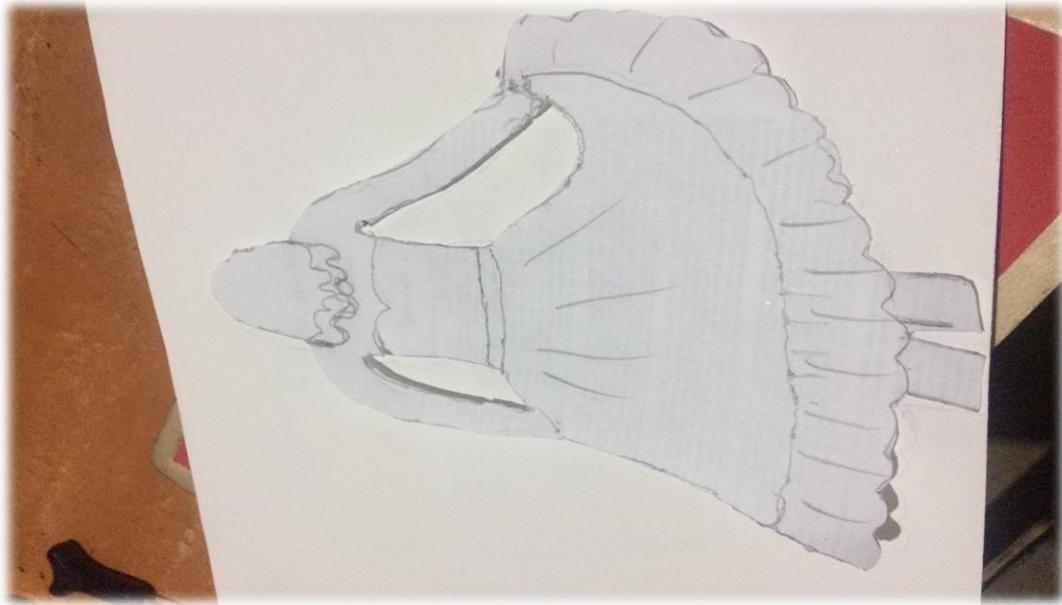


Ilustración 4. Paso 1 en diseño de plantillas, según uso del encuadre y tamaño.

Después de haber creado la plantilla el segundo paso fue ponerles base a las hojas. La base es de vinilo blanco, para que la textura sea más suave y los colores sean más firmes.

Posteriormente, ya habiendo secado la base, coloqué la plantilla en la posición ideal según encuadre y repujé con punzón sobre tabla positiva

(ver anexo 6 “repujado de plantilla sobre papel acuarela”).

Posteriormente posicioné la plantilla sobre la hoja por el lado de la base, la pegué con cinta y procedí a pintar con acuarela dentro de la plantilla.



Ilustración 5. Aplicación de color sobre material de base con uso de plantilla elaborada.

(Ver anexo 7 “Figura Rechazo pintándose”, anexo 8 “Pintando piel de Autocastigo” y anexo 9 “Figura de Aceptación pintada con plantilla sobre acuarela”).

Después quité la plantilla y con manejo de pinceles, construí el fondo.



Ilustración 6. Construcción de fondos de la pintura, una vez realizado el trabajo con plantilla.

(Ver anexo 10 “plantilla interna e inicio de fondo de Miedo”, anexo 11 “Pintando fondo de Rechazo” y anexo 12 “pintando fondo Negación”).

Antes de dar la obra por terminada retoco detalles menores, como espacios en blanco entre las plantillas o diferencias de color.

(ver anexo 13 “definiendo detalles de Miedo”).

Para finalizar aplico sellador y deajo secar.



Ilustración 7. Pintura terminada, ya con sellador para su fijación.

Nota: las plantillas solo las utilizo para la figura humana, ya que me permite tener los dos lados simétricos de la figura.

En este sentido y viendo todo el proceso anterior, cabe pensarse, que esta obra termina en una exposición de nueve piezas que se muestran en un catálogo donde se recopilan sus imágenes y se recrean los sentires desde lo cerrado hasta lo abierto, desde lo que fastidio el alma, hasta donde las alas se yerguen en un placido vaivén aéreo que solo las aves disfrutan sin cadenas.

Por tanto, aquí sus imágenes:



Ilustración 8. galería de obras resultado del proceso creador.

(Ver anexos 14 y 15" fotografías de la sustentación realizada")

Cronograma:

Fechas:	Propósitos:
Septiembre 13 de 2019	Sesión de bocetaje con modelo en cuarto oscuro.
Septiembre 15 de 2019.	Realización del primer prototipo a pequeña escala con la técnica acordada y la idea estética, estilística y conceptual.
Septiembre 20 de 2019.	Entrega de primer prototipo a tutores.
Septiembre 21 y 22 de 2019.	Realización y entrega para revisión de plantillas aprobables para primera obra.
Septiembre 25 de 2019.	Realización de primera obra "miedo".
Septiembre 26 de 2019.	Realización de obra número 2.
Septiembre 27 de 2019.	Exposición a tutores de la primera y segunda obra.
Septiembre 28 y 29 de 2019.	Realización de tercera, cuarta y quinta obra.
Octubre 4 de 2019.	Exposición de la tercera, cuarta y quinta obra a los tutores.
Octubre 5 y 6 de 2019.	Realización de sexta, séptima y octava obra.
Octubre 11 de 2019.	Exposición a tutores de la sexta, séptima y octava obra.
Octubre 17 de 2019.	Entrega para revisión de documento terminado hasta diálogos de textos y contextos.
Octubre 19 y 20 de 2019.	Investigación de referentes estéticos y estilísticos después de diferenciar adecuadamente los dos conceptos con ayuda de la tutoría anterior.
Octubre 25 de 2019.	Entrega de documento terminado hasta desarrollo creativo y obra novena.
Octubre 31 de 2019.	Entrega de trabajo escrito y artístico completo.
1 de noviembre a 20 de noviembre de 2019.	Montaje sobre retablo, realización de elementos simbólicos externos, supervisión para creación del marco, montaje eléctrico y estético completo de la serie.
25 a 29 de noviembre de 2019.	Sustentación y presentación final de la obra.

De lo pensado, de lo que se fue y de lo que permanece: Reflexiones y aprendizajes

Hay tres tipos de silencio, el que posee la luna, frío y tranquilo, helado y blanco, cómplice de los amantes, ese silencio que huele a piedras y sabe a leche. El segundo silencio en cambio es hueco, café y madera, es ese silencio que tienen las hojas al caer y las lágrimas al formarse, es un silencio sordo, al que le gusta jugar a las escondidas cuando hace calor y a veces huele a pan, a veces huele a guano. Y está el tercer silencio, ese que no sabe a nada, que no vivió, que existe y no lo sabe, es ese silencio que mata, el silencio que dejan los corazones que después de tanto gritar, decidieron que era mejor no volver a hablar. Y de este silencio tan cruel y despiadado habla esta obra. Porque no hay dolor más grande en el mundo que perder el alma y el alma se pierde, cuando el corazón enmudece para siempre.

Inicialmente tenía una idea, hablaría rotundamente sobre identidad cultural y la necesidad de que en todas las instituciones educativas promovieran los saberes ancestrales y enseñaran el respeto a nuestras raíces y la pertenencia de las tradiciones. Porque tuve la bella oportunidad de trabajar con mujeres indígenas en condición de desplazamiento y me pareció terrible toda esa discriminación sociocultural de las que son víctimas a diario. Sin embargo, un día, alguien me manoseó en Transmilenio, así que me planteé como tema principal, la violencia cultural, pero todavía con la idea de lo ancestral, decidí que debía ser expresada a través de técnicas de arte ancestral. Tiempo después, me convencí de que lo mejor era hablar de la violencia cultural, aplicada a las otras violencias, desde la pintura; y, por último, después de 5 borradores presentados y aprobados, con 5 temas diferentes, lo comprendí, debía hablar de algo que me apasionara, que tuviera infinitas ganas de denunciar con mi arte y no hubiera podido, entonces me dije: ¿De qué es lo que a la gente le incomoda hablar? Y concluí que de lo que menos se habla, es del silencio al que están sometidas las víctimas de violencia. Sin embargo, esto me planteó otra interrogante, ¿de qué violencia era pertinente hablar? Y después de mucho reflexionar (y gracias a Denna que me impulsó a hacerlo), finalmente escogí hablar de violencia sexual.

Al principio de la investigación no tenía ni idea acerca de cómo abordar este tema, le temía a la forma humana y me cohibía mucho para tocar y poder reconocer las facciones de cada persona, sin embargo, después de hacer un largo proceso reflexivo, superé mis miedos y concluí que uno de los grandes problemas de la sociedad, es el no reconocimiento del cuerpo como arte, sino como solo sexo, algo privado e íntimo, que si no se usa de forma romántica, está prohibido usar. El proceso fue largo y en cierto modo chocó mucho con mi personalidad, me trajo

algunas lágrimas de impotencia, muchos bloqueos creativos, pero, sobre todo, trajo a mi vida disciplina, dedicación y paciencia.

Si tuviera que definir “Del Silencio y otros Dolores” en una palabra, diría que es una ventana, una ventana hacia una realidad que parece casi alterna, alterada, que pocos conocen; y que sin embargo se encuentra latente en millones de corazones que sueñan con ser escuchados, creídos y liberados.

Debo decir que la experiencia de rescatar una historia, sintetizarla en nueve palabras y luego componer cada imagen tan simbólicamente exacta, es complejo, requiere de mucho tiempo, de muchos ensayos fallidos en cuaderno, de muchas críticas por lo que quedó o lo que faltó. Sin embargo siento que independiente al esfuerzo que lleva armar una imagen, ponerle color y exhibirla para su aprobación, el proceso de síntesis, de descubrimiento del otro con sus miedos y mal genios; e incluso el propio redescubrimiento desde la empatía y no desde el distanciamiento, es lo más importante no solo para la formación personal, sino para la profesional, pues la educación no solo es enseñar, formar y evaluar, la educación es: ver, interpretar, empatizar, comprender, respetar, aprender, reflexionar e interiorizar lo adquirido, desde una postura dispuesta y comprensiva, que no juzgue sino que solo escuche y solucione si hace falta.

Respecto a mi postura como artista formadora, creo que es importante hablar del cuerpo en las aulas, hablar del respeto y nuestra apropiación de él, hablar de las alertas de violencia sexual para que se identifique a tiempo, etc.; porque estoy segura que el gran enemigo de la violencia es el conocimiento y no se me ocurre mejor lugar para crear y adquirir conocimiento, que en el aula de clases; en este sentido, se hace indispensable un docente que no sea solo profesor, sino que sea orientador de todos los procesos que el estudiante necesite para su formación académica y si bien se sabe que la responsabilidad de formar a los estudiantes en el ámbito personal es de la familia, es importante que tengamos en cuenta que solo formando personas, alcanzaremos la excelencia que tanto se exige en las instituciones.

Frente al proceso “Psico artístico” que tuve con mi amiga Denna, fue complicado, abrir tanto su corazón y contarme con lujo de detalles toda su historia, sintetizar algunos sentires y componer una forma con la que las dos estuviéramos de acuerdo, no es tarea sencilla, pero eso la hace totalmente satisfactoria e interesante.

Un aspecto que me llamó poderosamente la atención es la presencia de muchas secuelas silenciosas, la negación vehemente de la violencia sexual por la víctima y la justificación de la sociedad, todas aplicadas al mismo contexto y realidad, son sumamente densas y lo peor, es que son muy difíciles de identificar, muy agobiante para hablar y aún más duro de denunciar.

Creo que es pertinente también mencionar que los interrogantes al principio planteados siguen sin tener respuesta coherente, aunque no por eso tienen menos sentido, conocer realidades diferentes a la propia, abre las perspectivas y amplía los ángulos de crítica y reflexión.

Creo que respecto a lo que quiero con este trabajo de investigación creación es a corto plazo exponerlo en el MAC (museo de arte contemporáneo), en el “proyecto tesis”; y a largo plazo, me encantaría que fuera una exposición itinerante, que no solo se conformara por estas nueve piezas que son una, sino por varias obras también a gran formato, inspiradas de varias historias que se compartan en espacios de reflexión generados a partir de esta primera serie, donde las víctimas y yo conversemos y pueda entender más realidades para plasmar con mis pinturas más historias, que permitan despegar a esas mujeres que le tienen miedo a volar y que me permitan reconstruirme desde el aprendizaje propio de la otredad.

Para terminar, mi aprendizaje más significativo en el aspecto personal, es que hay veces en las que la vida nos golpea con aire fresco de otras realidades; y esto debe servirnos para re-enseñarnos a vivir, desaprender a juzgar y amar antes que señalar, amarnos de hecho, no como objetos de valor, sino amar cada uno de nuestros sentires, hablar de nuestras sensaciones, recordar todos los días cuidar nuestro corazón y expresar nuestras emociones, ese es el mejor antiséptico para las heridas del espíritu. Además, aprendí a ser disciplinada, a priorizar lo que amo y a persistir, por muy rojo que se vea el horizonte.

Referencias

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, (32).

Recuperado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>

Bonilla, J. J. (Octubre 11 de 2019). En Colombia, al día, 53 niñas son abusadas...

El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/en-colombia-cada-dia-53-ninas-son-abusadas-sexualmente-422204>

Buriticá, S.; Cadena, H. y González, D. (2018). *Expresión plástica como apreciación estética y sensibilidad sobre la violencia sexual a partir de un estudio de caso en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Corporación universitaria Minuto de Dios. Bogotá.

Recuperado de:

<https://repository.uniminuto.edu/jspui/handle/10656/7406>

de Haro-Honrubia, Alejandro. (2012). Antropología del conflicto: Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia*, (19).

[Fiscalía general de la nación. \(sin fecha\). Protocolo de investigación para la violencia sexual.](#)

Recuperado de:

<https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/Protocolo-de-investigacio%CC%81n-de-violencia-sexual-cambios-aceptados-final.pdf>

Han, B. C. (2016). *Topología de la violencia*. Herder editorial.

Link, G. (1913). *Die Jungfrau*. [Fotografía de obra pictórica, óleo sobre lienzo].

Recuperado de:

<https://lineassobrearte.com/2014/04/22/la-virgen-de-gustav-klimt-1913/>

Organización Mundial de la salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud.

Recuperado de:

<http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/725>

[Quintero, M. \(2018\).](#) *Abusos y Vestigios: dramaturgias apócrifas a partir de tres relatos femeninos.* (tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C.

Recuperado de:

<http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/13194/1/QuinteroCadenaMarcia2018.pdf>

Villanueva, I. (2013). El abuso sexual infantil: perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso. *Psico gente* (16).

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552364016.pdf>